

ALBUM SALON



Album Salón

Revista Ibero-Americana de Literatura y Arte

— PRIMERA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA EN COLORES —

AÑO II

BARCELONA, 2 DE ENERO DE 1898

NÚM. 7

Director-Propietario: MIGUEL SEGUÍ

Redactores:

SALVADOR CARRERA

*

V. SUÁREZ CASAÑ

— COLABORADORES —

Literatos: Leopoldo Alas (*Clarín*).—Rafael Altamira.—Vital Aza.—Víctor Balaguer.—Federico Balart.—Francisco Barado.—Eusebio Blasco.—Vicente Blasco Ibáñez.—Luis Bonafoux.—Ramón de Campoamor.—Rafael del Castillo.—Mariano de Cavia.—Martín L. Coria.—Sinesio Delgado.—Narciso Díaz de Escovar.—José Echegaray.—Alfredo Escobar (*Marqués de Valdeiglesias*).—Francisco T. Estruch.—Isidoro Fernández Flórez (*Fernanflore*).—Carlos Fernández Shaw.—Emilio Ferrari.—Carlos Frontaura.—Enrique Gaspar.—Pedro Gay.—José Gutiérrez Abascal (*Kasabal*).—Jorge Isaacs.—Teodoro Llorente.—Federico Madariaga.—Marcelino Menéndez y Pelayo.—José R. Mérida.—F. Miguel y Badía.—Eduardo Montesinos.—Magín Morera Galicia.—Conde de Morphi.—Gaspar Núñez de Arce.—F. Luis Obiols.—Armando Palacio Valdés.—Manuel del Palacio.—Melchor de Palau.—Emilia Pardo Bazán.—José María de Pereda.—Benito Pérez Galdós.—Felipe Pérez y González.—Jacinto Octavio Picón.—Miguel Ramos Carrión.—Angel Rodríguez Chaves.—Joaquín Sánchez Toca.—Alejandro Saint-Aubín.—Antonio Sánchez Pérez.—P. Sañudo Autrán.—Eugenio Sellés.—Enrique Sepúlveda.—Luis Taboada.—Federico Urrecha.—Luis de Val.—Juan Valera.—Ricardo de la Vega.—José Villegas (*Zeda*).—Baronesa de Wilson.

Pintores y dibujantes: Joaquín Agrasot.—Fernando Alberti.—Luis Alvarez.—T. Andreu.—José Arijá.—Dionisio Baixeras.—Mateo Balasch.—Laureano Barrau.—Pablo Béjar.—Mariano Benlliure.—Juan Brull.—F. Brunet y Fita.—Cabriny.—Ramón Casas.—Lino Casimiro Iborra.—José Cuchy.—José Cusachs.—Manuel Cusi.—Vicente Cutanda.—Manuel Domínguez.—Juan Espina.—Enrique Estevan.—Alejandro Ferrant.—Baldomero Galofre.—Francisco Galofre Oller.—Manuel García Ramos.—Luis García San Pedro.—José Garnelo.—Luis Graner.—Angel Huertas.—Agustín Lhardy.—Angel Lizcano.—Ricardo Madrazo.—José M. Marqués.—Ricardo Martí.—Tomás Martín.—Arcadio Más y Fontdevila.—Francisco Masiera.—Nicolás Mejía.—Méndez Bringa.—Félix Mestres.—Francisco Miralles.—José Moragas Pomar.—Tomás Moragas.—Moreno Carbonero.—Morelli.—Tomás Muñoz Lucena.—José Parada y Santín.—José Passos.—Cecilio Plá.—Francisco Pradilla.—Pellicer Montseny.—Pinazo.—Manuel Ramírez.—Román Ribera.—Alejandro Riquer.—Santiago Rusiñol.—Alejandro Saint-Aubín.—Sans Castaño.—Arturo Seriná.—Enrique Serra.—Joaquín Sorolla.—José M. Tamburini.—José Triadó.—Ramón Tusquets.—Marcelino de Unceta.—Modesto Urgell.—Ricardo Urgell.—María de la Visitación Ubach.—Joaquín Xaudaró.

Músicos: Isaac Albéniz.—Francisco Alió.—Fermín M. Alvarez.—Tomás Bretón.—Ruperto Chapí.—Federico Chueca.—Espí.—Manuel Fernández Caballero.—Gerónimo Giménez.—Salvador Giner.—Manuel Giró.—Juan Goula.—Enrique Granados.—Joaquín Malats.—Claudio Martínez Imbert.—Luis Millet.—Enrique Morera.—Antonio Nicolau.—Felipe Pedrell.—Agustín L. Salvans.—Joaquín Valverde.—Amadeo Vives.

¡CHIPÉN! por XAUDARÓ



—Y pongáste ahí que yo soy más guapo, y que además soy el único que sabe recibir ¡chipén!



—Fíjese usted en la manera de vestir... y luego véngase á la plaza que va usted á ver canela.



—Perfectamente, le voy á brindar á osté el tercero, que lo voy á recibir ¡chipén!

ESTELA & BERNAREGGI

Sala de Conciertos - Cortes, 275 - BARCELONA

PIANOS Y HARMONIUMS

ALQUILER • CAMBIO • VENTA A PLAZOS



FELIX MESTRES



EN UN PALCO



ESBOZO HISTORICO DE LAS CORRIDAS DE TOROS

Así todos los escritores que han intentado hablar acerca de la antigüedad de las corridas de toros en España, han empezado diciendo, poco más ó menos: «La antigüedad de tales fiestas se pierde en la noche de los tiempos», ó «La historia guarda un profundo silencio sobre los pormenores de las luchas de los hombres con los toros», etc., sin pararse en más, ni procurarse más datos de investigación, como si el asunto no tuviese importancia, tratándose del espectáculo que ha resistido como ninguno, las veleidades de las épocas que han ido sucediéndose en el mundo desde antes de Jesucristo.

Opinando de distinto modo, porque considero útil para la historia, tanto ó más que para el aficionado á la gran fiesta, allegar datos y noticias que contribuyan á esclarecer punto tan necesario, voy á dar, á manera de resumen, y omitiendo largos comentarios que se cuidará de hacer el que tal historia escriba, una sucinta relación mejor que esbozo ó croquis de aquella, para la cual servirán hechos y deducciones, que prueban eficazmente que en España nació la lidia de los toros, España fué la que la llevó á otras regiones, en España se desarrolló, y en España vive y vivirá por largo tiempo.

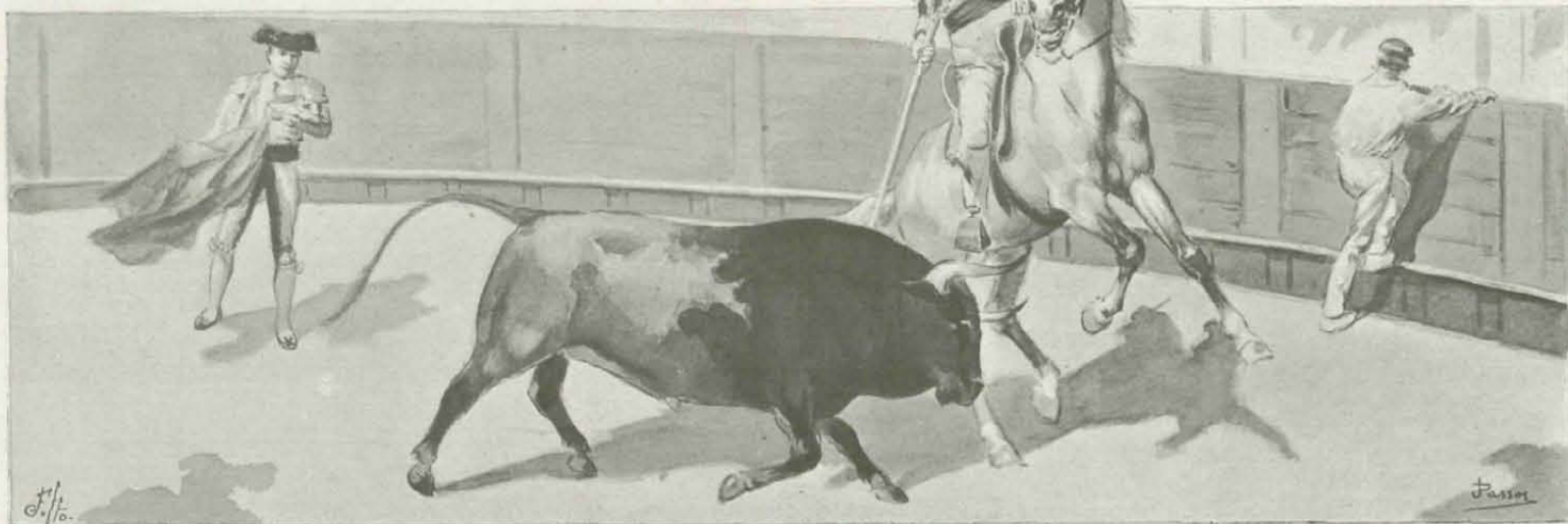
Según afirman los historiadores Mariana, Concino, Miñana y otros, en esta nación se han criado siempre toros bravos ó salvajes, atribuyendo esta circunstancia á la feracidad del suelo. Concedido esto, que es una verdad completa y averiguada, fácilmente se comprende que sus moradores, para su seguridad, para diversión, y aun para lucrarse del producto de las reses, se dedicaran á la caza de las mismas, empleando, además de las armas que entonces se conocían, los medios de artificio y maña, que su ingenio les sugiriera para vencerlos y sortearlos. Aquellos antiguos y belicosos pobladores de España, desde los Carpetanos hasta casi toda la parte que hoy comprende el Aragón, llamados Celtíberos, cuando vinieron á vivir en las orillas del Ebro, entonces Ibero, fueron los que primeramente establecieron y ejecutaron la lucha del hombre con el toro, frente á frente; y esto lo prueban multitud de señales y monumentos que apare-

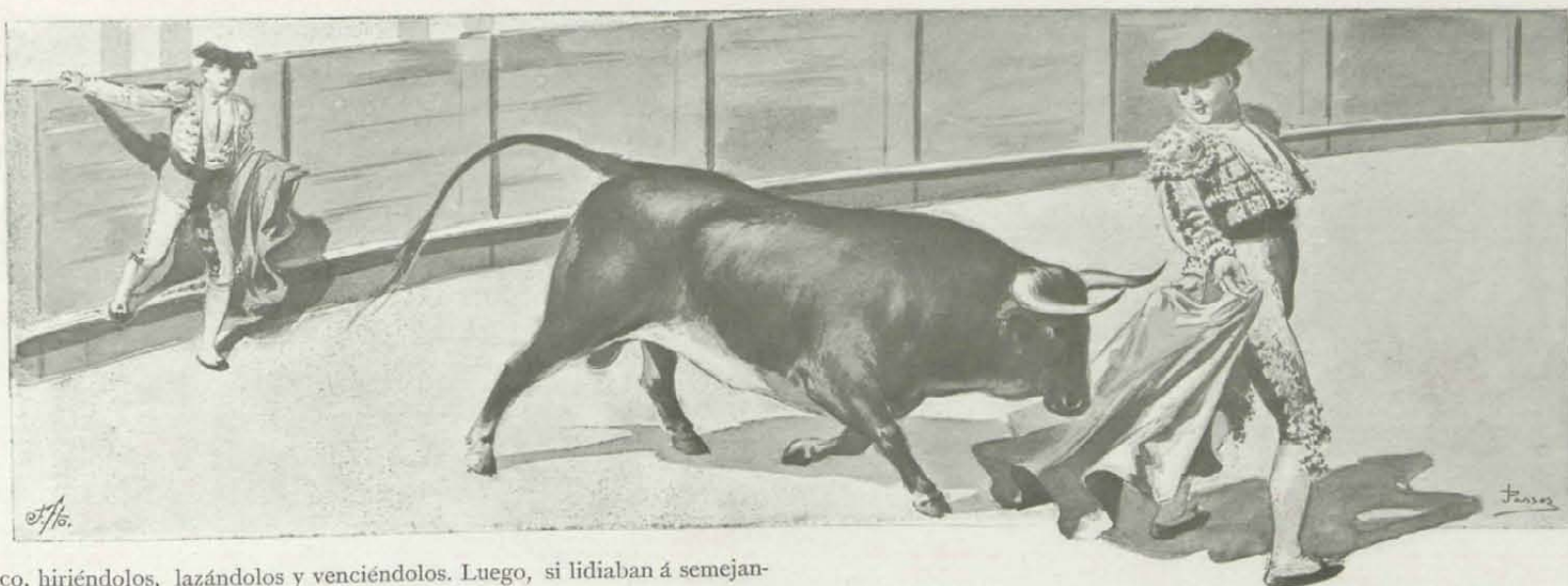
cen diseminados en distintas partes de nuestro territorio, entre ellos una lá-

pida circular de ochenta centímetros de diámetro, que hace unos cuantos años, fué descubierta cerca del pueblo de Peñalva, á pocos kilómetros del río Duero, en la que aparece un bajo relieve representando un hombre, que viste el *sago* ó *sayo* español, armado de rodela y chuzo, con un toro en frente en actitud de acometer, y escrito al pie, con caracteres empleados antes de adoptarse los romanos, una inscripción que dice... NIO-JARNARI, que tal vez sea el nombre del lidiador que representa: pruébalo también, el gran número de monedas celtibéricas que existen en los museos arqueológicos, en muchas de las que se observa al toro en igual actitud; y forma el complemento de esta prueba, el hecho de que al venir Julio César á España y librar batalla con Pompeyo, celebró su victoria, levantando, entre los límites de las provincias de Toledo y Avila, el monumento de piedra conocido con el nombre de los *Toros de Guisando*.

Sin duda, entusiasmado el general romano con el asombroso espectáculo que vió en España, al volver á Roma hizo llevar allá toros bravos de nuestro país y tal vez hombres experimentados en la lidia, porque, según dice Plinio, en el libro 8.º capítulo 45 de sus obras, César es el primero que implantó en la gran ciudad las fiestas de toros. ¿Las hizo ejecutar por primera vez, cuando al volver de España, se proclamó Dictador? Es posible; porque en la medalla con que conmemoró este hecho, se ve en el reverso la figura de un feroz toro. Pero dice Plinio que las importó de la Thesalia, cuyos habitantes eran muy diestros en el arte del toreo; y esa

afirmación queda destruída con el testimonio del sabio P. Pedro José Bravo, que asegura que los Thesalios eran los que mejor imitaban á los españoles, persiguiendo los toros en el cir-





co, hiriéndolos, lazándolos y venciendo los. Luego, si lidiaban á semejanza ó imitando, el modelo es el primitivo, que no la copia.

Probado una vez que España precedió á Roma y á Grecia en la lidia de toros bravos, fácil es convencer del mismo modo á los que suponen que la importaron aquí los árabes. Basta cotejar fechas y calcular que la conquista romana fué muy anterior: y que, á pesar de que Juan León (el Nubiense), dice que en Africa, los de allí naturales lidiaban toros, se refiere á su época, posterior también en varios siglos á la dominación romana, que dejó en nuestra nación construídos circos, que aun existen, para considerar como testimonio indeleble, que no fueron los africanos quienes trajeron á España tales costumbres.

Olvidadas en la antigua Thesalia, y suprimidas en los dominios romanos por los emperadores Arcadio y Honorio, sólo en España, donde habían nacido, continuaron celebrándose, ya en los círculos construídos, ya en las plazas de los pueblos, cerradas con palos y preparadas al efecto, tomando parte en ellas moros y cristianos, juntos ó separados, según las pacíficas ó guerreras situaciones de ambos bandos lo permitían. La fecha más antigua de que hay noticia de haberse verificado fiesta de toros *solemnemente* es, según el P. Luis Ariz, la que en Avila se celebró el año de 1090, aunque el historiador Carramolino, al hablar de ella, dijo que era tan antigua la afición de los avilenses á esa fiesta, que la historia recuerda otras anteriores. Por entonces se realizó en Madrid la hazaña del famoso Cid Rodrigo de Vivar, en el natalicio de Alimenón de Toledo, que pintó Moratín en hermosas quintillas, y también fueron solemnizadas con corridas de toros, las bodas de Sancho Estrada, en la misma época, reinando Alfonso VI, teniéndose certeza de que en toda Castilla, Aragón, Navarra y Andalucía, las lidias de reses bravas se sucedían con frecuencia, haciendo en ellas alardes de valor los caballeros y gente principal, así como los pecheros y plebeyos. Cepeda y Moratín, aseguran que en 1332, no sabemos con qué motivo, hubo corridas de toros en Roma, y en ellas murieron 19 caballeros y mu-

chos hijos del pueblo; y prohibidas de nuevo en toda Italia, no volvieron allí hasta más de un siglo después, los españoles las llevaron cuando las guerras de Flandes y los Países Bajos. Antes, en 1385, se celebraron en Pamplona y en Tudela de Navarra, corridas que pudiéramos llamar de Corte porque el Rey asistió á ellas, con la duquesa de Lancáster, é hizo venir toreros (hombres de lidia) de Aragón: y sabido es, que la Reina Isabel la Católica, en 1493, se disgustó al verlas, tal era el tropel y confusión con que los hombres y toros se buscaban, acometían y libraban.

De tal manera llamó la atención este, que pudiéramos calificar de abuso perjudicial, que el Papa Pío V, por Bula de 20 de Noviembre de 1567, reiterando prohibiciones anteriores, impuso la pena de excomunión mayor á cuantos permitiesen, autorizasen, consintiesen ó concurriesen á ver semejante espectáculo: pero, haciendo los españoles, de tal prohibición muy poco caso, las funciones de toros continuaron, verificándose algunas aun en los patios de los conventos, y motivando la protesta indirecta de los maestros de teología de Salamanca, al enseñar en sus cátedras, que los clérigos, siquiera fuesen de orden mayor, podían lícitamente concurrir á tales fiestas.

Juan de Medina, sabio economista, y el P. Martínez de Prado, con otros escritores de la época, defendieron también las corridas de toros, y la corte romana, viendo tal insistencia y tan tenaz empeño, anuló la Bula *no observada*, por otras que dieron los Papas Gregorio XIII y Clemente VIII. Creció, como es consiguiente, la afición á la fiesta nacional, levantáronse en distintos puntos del Reino plazas permanentes, y con tan constante ejercicio, se arraigó de tal modo en todas las clases, que las humildes servían, á pie, cerca del caballo, á los ricos y señores, más que por recompensa, por amor á la lidia, que era juego principal entre la nobleza, la cual tomó ejemplo de su Rey Don Carlos V, cuando alanceó un toro en la plaza de Valladolid, al nacer su hijo don Felipe.

Ya de aquí adelante fué mejorando mucho la lidia de los toros; ya no era la lucha bárbara que en algunos pueblos sostenía el abigarrado pue-





RECARGANDO

CABALLEROS EN PLAZA

Las corridas, llamadas hoy vulgarmente de caballeros en plaza, son una triste parodia, una especie de burda mascarada de las corridas de la antigüedad.

El honor y la dama constituía el caballeresco lema de aquellos próceres de la Edad Media, que en el campo del combate buscaban tierras con que engrandecer su propiedad, y en los ojos de la hermosa castellana, fuego para encender sus deseos y templo á donde consagrar el culto de su amor.

El arte taurómico con reglas fijas, ha venido á substituir la antigua arrogancia que prestaban la temeridad y el denodado valor.

En las corridas, llamadas reales, para obsequiar á monarcas ó personajes extranjeros, y en las fiestas con motivo del casamiento del rey ó del nacimiento de un príncipe, se acostumbra á lidiar toros con caballeros en plaza.



Los caballeros, es de ley que vayan á los medios de la plaza á hostigar al toro con el rejón en la mano.

La fiera arranca como un rayo, y el caballero debe sesgar el caballo lo suficiente para sacarle ileso clavando la aguda flecha, cuyo chasquido al quebrarse, se confunde con las palmas, premio del valor.

El precioso grabado que ilustra esta página, original del distinguido dibujante don José Passos, da idea exacta de lo que son hoy los caballeros en plaza, del traje que usan en la brega y del riesgo y lucimiento de la suerte de rejonear.

Suerte que, como hemos dicho antes, recuerdan nuestros palenques y torneos, y pinta el arrojo temerario de nuestro pueblo.

En otro lugar de este número damos *La fiesta de toros en Madrid*, preciosas quintillas del célebre don Nicolás Fernández de Moratín en las que se describe una famosa corrida de aquellos tiempos heroicos.

Es una leyenda interesante, que encuadra perfectamente aquí, y que no creemos que sea muy conocida al público.



DE LA TIERRA DE MARIA SANTISIMA, por J. LLÓRERA.

SIEMPRE NUEVO

Lo es y lo será eternamente el grandioso prólogo de la fiesta más genuinamente española, el encantador espectáculo que ofrece la abigarrada muchedumbre los días de corrida, encaminándose al circo taurino, donde realizan poco después gallardas proezas un puñado de hombres que desprecian la vida, ó por lo menos la arriesgan gustosos á cambio del aplauso de la multitud ó de la mirada de unos ojos enloquecedores.

No, no busquéis nada que siquiera se asemeje en grandiosidad á esos preliminares de la más española de las fiestas.

No os molestéis en hallar parecido á ese cuadro, cien veces esbozado, y nunca perfectamente concluido...

Visitad el teatro en noche de gran acontecimiento, y encontraréis, sí, la belleza hermanada con el lujo, la elegancia unida á la distinción... Pero todo ello rígido, fuertemente cohibido, duramente correcto.

Acudid al Hipódromo en los días señalados al *sport* hípico, y observaréis casi los mismos tonos que en el teatro, con la única diferencia del incentivo que el juego (no siempre noble), proporciona.

Seguid curioseando cerca de los infinitos espectáculos, más ó menos cultos, inventados para recreo del espíritu... En todos ellos encontraréis, indudablemente, algo que os distraiga, algo que os haga olvidar miserias de la vida... Pero, sed francos: no ocultéis la verdad en vuestras observa-

ciones, y habréis de confesar necesariamente, que el prólogo del taurino festejo, es superior á aquellos, en detalle y en conjunto.

Madrid... Calle de Alcalá... Día de corrida...

Nobles y plebeyos, ricos y pobres, entusiastas é indiferentes, democráticamente confundidos, marchan en dirección al coso.

Arriba, luz esplendorosa, aromas penetrantes... Abajo, gritos del alma traducidos en geniales galanterías dedicadas á la gentileza de la mujer española... Tintineo de campanillas... Chasquidos de tralla...

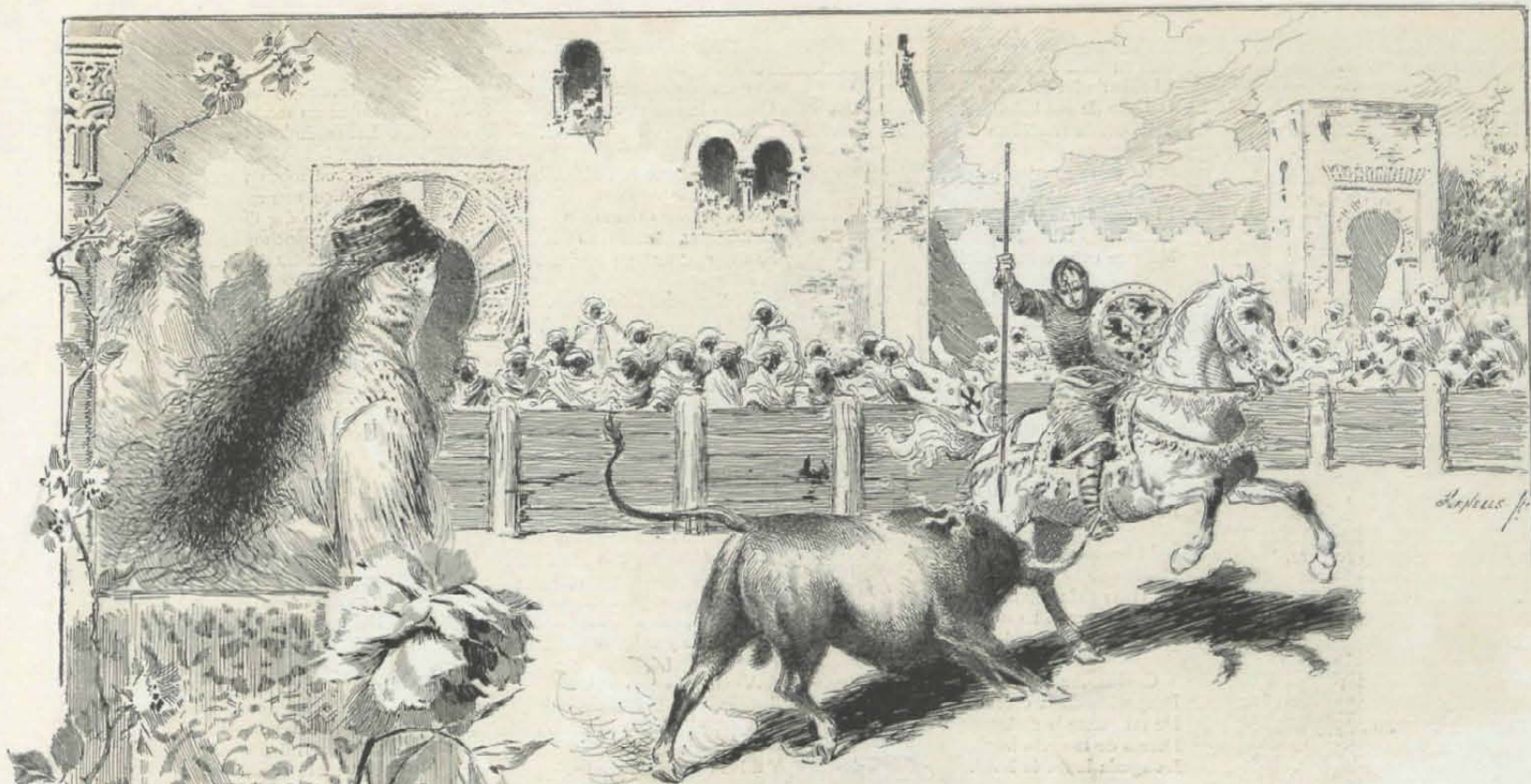
Por todas partes balumba inmensa de carruajes de mil modelos, desde el elegante y costoso tren al mísero *simón*, rodando todos vertiginosamente como si las bestias que los arrastran se enorgullecieran de contribuir á tal entusiasmo...

Cuerpos gentiles y jacarandosos... Caras terriblemente tentadoras, con ojos asesinos, cuyos dardos se escapan á través de los encajes de la clásica mantilla...

¡Ah! ¡No lo dudeis! ¡No hay nada semejante!

Es algo así como una obra eminentemente genial y grandiosa, á la que contribuyera Goya con los colores más vívidos de su paleta, Barbieri con las combinaciones más armónicas de su inspiración, y Zorrilla con los conceptos más hermosos de su rica imaginación oriental...

ANGEL CAAMAÑO



LA FIESTA DE TOROS EN MADRID

Madrid, castillo famoso
Que al rey moro alivia el miedo,
Arde en fiestas en su coso
Por ser el natal dichoso
De Alimenón de Toledo.

Su bravo alcaide Aliatar,
De la hermosa Zaida amante,
Las ordena celebrar,
Por si la puede ablandar
El corazón de diamante.

Pasó, vencida á sus ruegos,
Desde Aravaca á Madrid;
Hubo pandorgas y fuegos,
Con otros nocturnos juegos
Que dispuso el adalid.

Y en adargas y colores,
En las cifras y libreas,
Mostraron los amadores,
Y en pendones y preseas,
La dicha de sus amores.

Vinieron las moras bellas
De toda la cercanía,
Y de lejos muchas de ellas:
Las más apuestas doncellas
Que España entonces tenía.

Aja, de Jetafe vino,
Y Zahara la de Alcorcón,
En cuyo obsequio muy fino
Corrió de un vuelo el camino
El moraiel de Alcabón.

Jarifa de Almonacid,
Que de la Alcarria en que habita
Llevó á asombrar á Madrid
Su amante Audalla, adalid
Del castillo de Zorita.

De Adamuz y la famosa
Meco llegaron allí
Dos, cada cual más hermosa;
Y Fátima la preciosa,
Hija de Alí el alcadí.

El ancho circo se llena
De multitud clamorosa,
Que atiende á ver en su arena
La sangrienta lid dudosa,
Y todo en torno resuena.

La bella Zaida ocupó
Sus dorados miradores
Que el arte afiligranó,
Y con espejos y flores
Y damascos adornó.

Añafles y atabales,
Con militar armonía,
Hicieron salva y señales
De mostrar su valentía
Los moros más principales.

No en las vegas de Jarama
Pacieron la verde grama
Nunca animales tan fieros,
Junto al puente que se llama,
Por sus peces, de Viveros,

Como los que el vulgo vió
Ser lidiados aquel día;
Y en la fiesta que gozó,
La popular alegría
Muchas heridas costó.

Salió un toro del toril,
Y á Tarfe tiró por tierra,
Y luego á Benalguacil;
Después con Hamete cierra,
El temerón de Conil.

Traía un ancho listón
Con uno y otro matiz
Hecho un lazo por airón,
Sobre la enhiesta cerviz
Clavado con un arpón.

Todo galán pretendía
Ofrecerle vencedor
A la dama que servía;
Por eso perdió Almanzor
El potro que más quería.

El alcaide muy zambrero
De Guadalajara huyó
Mal herido al golpe fiero,
Y desde un caballo overo
El moro de Horche cayó.

Todos miran á Aliatar,
Que aunque tres toros ha muerto,
No se quiere aventurar;
Porque en lance tan incierto
El caudillo no ha de entrar.

Mas viendo se culpaba,
Va á ponérsele delante:
La fiera le acometía,
Y sin que el rejón la plante
Le mató una yegua pia.

Otra monta acelerado:
Le embiste el toro de un vuelo,
Cogiéndole entablado;
Rodó el bonete encarnado
Con las plumas por el suelo.

Dió vuelta hiriendo y matando
A los de á pie que encontrara;
El circo desocupado:
Y emplazándose, se para,
Con la vista amenazando.

Nadie se atreve á salir:
La plébe grita indignada,
Las damas se quieren ir,
Porque la fiesta empezada
No puede ya proseguir.

Ninguno al riesgo se entrega
Y está en medio el toro fijo;
Cuando un portero que llega
De la puerta de la Vega
Hincó la rodilla y dijo:

«Sobre un caballo alazano,
Cubierto de galas y oro,
Demanda licencia urbano
Para alancear á un toro
Un caballero cristiano.»

Mucho le pesa á Aliatar;
Pero Zaida dió respuesta
Diciendo que puede entrar;
Porque en tan solemne fiesta
Nada se debe negar.

Suspense el concurso entero
Entre dudas se embaraza,
Cuando en un potro ligero
Vieron entrar por la plaza
Un bizarro caballero;

Sonrosado, albo color,
Bello labio, juveniles
Alientos, inquieto ardor,
En el florido verdor
De sus lozanos abriles.

Cuelga la rubia guedeja
Por donde el almete sube,
Cual mirarse tal vez deja
Del sol la ardiente madeja
Entre cenicienta nube.

Gorguera de anchos follajes
De una cristiana primores,
En el yelmo los plumajes,
Por los visos y celajes
Verjel de diversas flores.

En la cuja gruesa lanza,
Con recamado pendón,
Y una cifra á ver se alcanza
Que es de desesperación,
O á lo menos de venganza.

En el arzón de la silla
Ancho escudo reverbera
Con blasones de Castilla,
Y el mote dice á la orilla:
Nunca mi espada venciera.

Era el caballo galán,
El bruto más generoso,
De más gallardo ademán;
Cabos negros, y brioso,
Muy tostado, y alazán.

Larga cola recogida
En las piernas descarnadas,
Cabeza pequeña, erguida,
Las narices dilatadas,
Vista feroz y encendida.

Nunca en el ancho rodeo
Que da Betis con tal fruto
Pudo fingir el deseo
Más bella estampa de bruto,
Ni más hermoso paseo.

Dió la vuelta al rededor:
Los ojos que le veían
Lleva prendados de amor.
¡Alah te salve! decían,
¡Dete el Profeta favor!

Causaba lástima y grima
Su tierna edad floreciente:
Todos quieren que se exima
Del riesgo, y él solamente
Ni recela ni se estima.

Las doncellas, al pasar,
Hacen de ámbar y alcanfor
Pebeteros exhalar,
Vertiendo pomos de olor,
De jazmines y azahar.

Más cuando en medio se para,
Y de más cerca le mira
La cristiana esclava Aldara,
Con su señora se encara,
Y así la dice, y suspira:

«Señora, sueños no son;
Así los cielos vencidos
De mi ruego y aflicción,
Acerquen á mis oídos
Las campanas de León,

»Como ese doncel, que ufano
Tanto asombro viene á dar
A todo el pueblo africano,
Es Rodrigo de Vivar,
El soberbio castellano.

Sin descubrirle quien es,
La Zaida desde una almena
Le habló una noche cortés
Por donde se abrió después
El cubo de la Almudena;

Y supo que fugitivo
De la corte de Fernando,
El cristiano, apenas vivo,
Está á Jimena adorando
Y en su memoria cautivo.

Tal vez á Madrid se acerca
Con frecuentes correrías,
Y todo en torno la cerca,
Observa sus saetas,
Arroyadas y ancha alberca.

Por eso le ha conocido:
Que en medio de aclamaciones,
El caballo ha detenido
Delante de sus balcones,
Y la saluda rendido.»

La mora se puso en pie,
Y sus doncellas detrás.
El alcaide que lo ve,
Enfurecido además,
Muestra cuán celoso esté.

Suena un rumor placentero
Entre el vulgo de Madrid:
No habrá mejor caballero,
Dicen, en el mundo entero;
Y algunos le llaman Cid.

Crece la algazara, y él
Torciendo las riendas de oro,
Marcha al combate cruel:
Alza el galope, y al toro
Busca en sonoro tropel.

El bruto se le ha encarado
Desde que le vió llegar,
De tanta gala asombrado;
Y al rededor le ha observado
Sin moverse de un lugar.

Cual flecha se disparó
Despedida de la cuerda,
De tal suerte le embistió;
Detrás de la oreja izquierda
La aguda lanza le hirió.

Brama la fiera burlada;
Segunda vez acomete,
De espuma y sudor bañada;
Y segunda vez le mete
Sutil la punta acerada.

Pero ya Rodrigo espera
Con heroico atrevimiento,
El pueblo mudo y atento;
Se engalla el toro y altera,
Y finge acometimiento.

La arena escarba ofendido,
Sobre la espalda la arroja
Con el hueso retorcido;
El suelo huele y le moja
En ardiente resoplido.

La cola inquieto menea,
La diestra oreja mosquea,
Vase retirando atrás,
Para que la fuerza sea
Mayor, y el ímpetu más.

El que en esta ocasión viera
De Zaida el rostro alterado,
Claramente conociera
Cuanto la cuesta cuidado
El que tanto riesgo espera.

Mas ¡ay! que le embiste horrendo
El animal espantoso!
Jamás peñasco tremendo
Del Cáucaso cavernoso
Se desgaja, estrago haciendo,

Ni llama así fulminante,
Cruza en negra obscuridad,
Con relámpagos delante,
Al estrépito tonante
De sonora tempestad,

Cómo el bruto se abalanza
En terrible ligereza;
Mas rota con gran pujanza
La alta nuca, la fiereza
Y el último aliento lanza.

La confusa vocería
Que en tal instante se oyó
Fué tanta, que parecía
Que honda mina reventó,
O el monte y valle se hundía.

A caballo como estaba
Rodrigo el lazo alcanzó
Con que el toro se adornaba:
En su lanza le clavó,
Y á los balcones llegaba.

Y alzándose en los estribos,
Le alarga á Zaida, diciendo:
«Sultana, aunque bien entiendo
Ser favores excesivos,
Mi corto dón admitiendo,

»Si no os dignáredes ser
Con él benigna, advertid
Que á mí me basta saber
Que no le debo ofrecer
A otra persona en Madrid.»

Ella, el rostro placentero,
Dijo, y turbada: «señor,
Yo le admito y le venero,
Por conservar el favor
De tan gentil caballero.»

Y besando el rico dón,
Para agradar al doncel
Le prende con afición
Al lado del corazón,
Por brinquiño y por joyel.

Pero Aliatar el caudillo
De envidia ardiendo se ve;
Y trémulo y amarillo,
Sobre un tremecén rosillo
Lozaneándose fué.

Y en ronca voz, «castellano,
Le dice, con más decoros
Suelo yo dar de mi mano,
Si no penachos de toros,
Las cabezas del cristiano.

»Y si vinieras de guerra
Cual vienes de fiesta y gala,
Vieras que en toda la tierra,
Al valor que dentro encierra
Madrid, ninguno se iguala.»

Así, dijo el de Vivar,
Respondo, y la lanza en ristre
Pone, y espera á Aliatar;
Mas sin que nadie administre
Orden tocaron á armar.

Va fiero bando con gritos
Su muerte ó prisión pedía,
Cuando se oyó en los distritos
Del monte de Leganitos
Del Cid la trompetería.

Entre la Moncloa y Soto
Tercio escogido emboscó,
Que viendo como tardó,
Se acercó, oyó el alboroto,
Y al muro se abalanzó.

Y si no vieran salir
Por la puerta á su señor
Y Zaida á le despedir,
Iban la fuerza á embestir:
Tal era ya su furor.

El alcaide, recelando
Que en Madrid tenga partido,
Se templó, disimulando;
Y por el parque florido
Salió con él razonando.

Y es fama, que á la bajada
Juró por la cruz el Cid
De su vencedora espada,
De no quitar la celada
Hasta que gane á Madrid.

NICOLÁS FERNANDEZ

DE MORATIN



SUMARIO DEL NUMERO PROXIMO

CUBIERTA: *La castañera*, cuadro de Luis Graner.

PÁGINAS EN COLOR: *S. A. R. la infanta Isabel*, fotografía iluminada de A. Debas, de Madrid; texto alusivo, por Salvador Carrera.

Regalo de Reyes: cuadro de Sans Castaño.

El consejo de la modelo: cuadro premiado, por A. Gil.

Los reyes magos: cuadro de J. Cusachs, con texto alusivo.

PÁGINAS EN NEGRO: *Ciencia y vida*, por Zeda, ilustraciones de J. Cuchy.

El último aguinaldo: por Ruiz López.

La adoración de los reyes: dibujo por Pahisa.

Las lagunas pontinas: cuadro de Enrique Serra, reproducción directa.

Debilidad: por Rafael M. Liern. †

El salto del paje: (Tradición), por García del Real, ilustraciones de Pellicer Monseny.

En boca cerrada... por A. Sánchez Pérez.

MOSAICO.

REGALO: Un precioso figurín en colores.

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca del prospecto que acompaña á este número, en el cual hallarán el juicio que la prensa de España ha tenido á bien emitir respecto á nuestra publicación.

Estamos altamente agradecidos á nuestros colegas, y les mandamos la expresión de nuestro profundo agradecimiento, reiterándoles nuestros respetos y ofreciéndoles nuestra adhesión.



LIBROS PRESENTADOS Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

ALMANAQUE DE BARCELONA CÓMICA PARA 1898.—Hemos recibido el bonito almanaque que publica este popular semanario, y que se vende al precio de una peseta en los sitios de costumbre. Lo recomendamos á nuestros lectores y damos las gracias al colega por su envío.

DR. P. MANAUT.—*Condiciones higiénicas que han de reunir las ESCUELAS destinadas á la primera enseñanza*.—Memoria premiada por la Academia de Higiene de Cataluña, en el concurso celebrado por la misma, en el año 1894.—Barcelona, tipografía «La Académica», 1896.

En esta sección, daremos cuenta de todos los libros que nos sean remitidos, haciendo un sucinto juicio crítico de los que se nos manden dos ejemplares.



Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria

Impreso por F. Giró. — Papel de Sucesores de Torras Hermanos. — Lit. Pujadas.



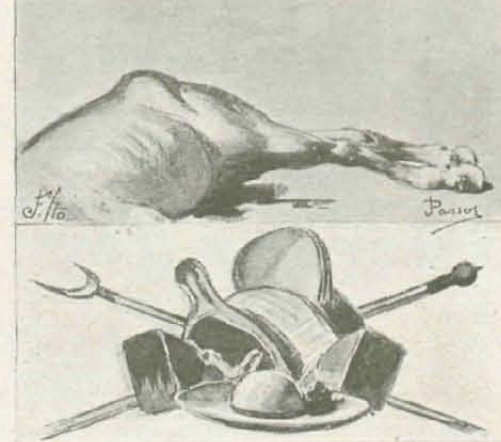
UNA BRONCA



blo, con picas, palos, lanzas, chuzos, azagayas y venablos; que los caballeros, á imitación de la leyenda del Cid, armados de punta en blanco, montando brioso bruto y con ponderoso lanzón, se iban ó esperaban á la indómita fiera, clavábansele y dábanla muerte, recibiendo luego los plácemes, vítores y aclamaciones de las damas, de los magnates y de la muchedumbre, para quienes aquel espectáculo era el colmo del valor, de la grandiosidad y de la expansión del alma. Sería interminable la lista de los príncipes, duques, marqueses y condes, que con otros nobles y fidalgos se dedicaron á tan elevado entonces, y admirado siempre, ejercicio de valentía y destreza: los caballeros maestrantes edificaron plazas donde lucir sus habilidades en la jineta y alanceando reses; y plumas muy bien cortadas escribieron no sólo «Reglas para torear á pie y á caballo» sino Tratados completos de «Ejercicios de la jineta», en que se comprendían indispensablemente, «Artes de torear» con rara minuciosidad, y algunos hasta con detalles del modo de cazar y acosar toros en América, á donde llevaron tal diversión los españoles. Poseionada la grandeza del espectáculo, dióse á éste una importancia extraordinaria, y lo mismo en Castilla, que en Aragón, Cataluña, Navarra y Andalucía, en todas las ocasiones en que era necesario agasajar á la Corte, á príncipes extranjeros, ó á distinguidos magnates, era de rigor la celebración de «Corridas Reales» en que se desplegaba un lujo y una magnificencia, que, al leer hoy sus descripciones, asombran y dejan atónitos á cuantos las contemplan en su imaginación.

Esa gran época caballerescas fué desapareciendo poco á poco, al entrar á reinar Felipe V, que no gustaba de tales ejercicios: á los grandes de su Corte, substituyeron en los cosos gentes del estado llano, tanto á pie como á caballo, y en los años de 1720 al 1730, la lidia tomó otro carácter, apareciendo como notabilidad el célebre Francisco Romero, que daba muerte á las fieras con espada, frente á frente, y sin más auxilio que el artefacto que hoy conocemos por *muleta* en la mano izquierda. Entonces, ó poco después, empezaron á ponerse banderillas á pares, en substitución de los dardos y venablos; y bravos y forzudos jinetes, llamados varilargueros, hoy picadores, empezaron á usar la garrocha como vara de detener al toro en su impetuosa acometida: quedó relegada al olvido la lanza ó lanzón; y el rejoncillo, destinado únicamente á los caballeros en plaza para que, como es de costumbre antigua y sigue siéndola, rompan algunos en las Funciones Reales á la antigua usanza.

Puede decirse que desde el segundo tercio del último siglo, el toreo es un arte que ha





ido adelantando con las lecciones de la observación y de la experiencia; por que, si bien, como ya va dicho, en siglos anteriores había preceptos que observar y jinetes á quienes admirar, eran muy distintas las suertes, y el espectáculo, por lo común, menos regularizado.

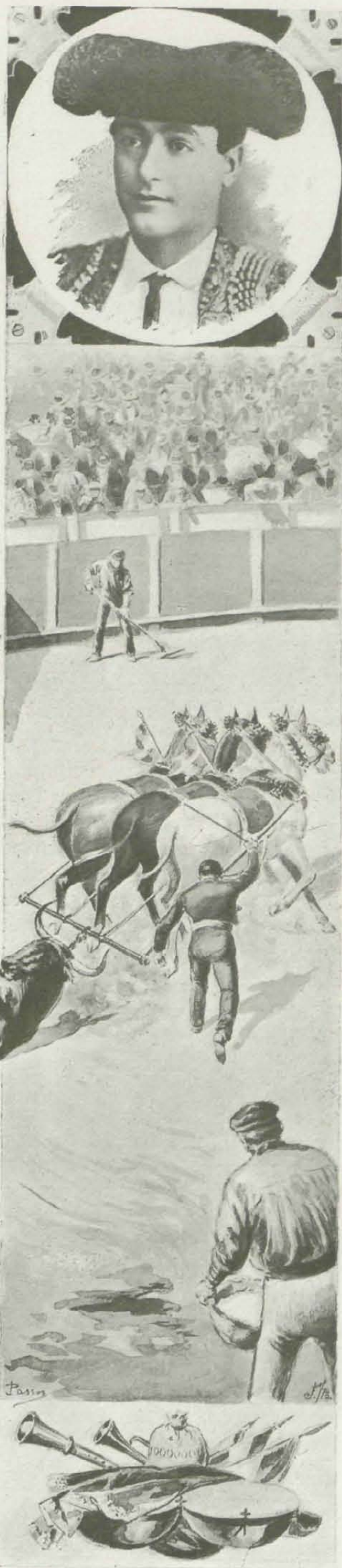
A pesar de esto, el Rey Don Carlos III, cuando vino á España, en Real Pragmática de 9 de Noviembre de 1785, prohibió las corridas de toros, pero «como si no», que dice la gente baja, dejaron de celebrarse pública ú oficialmente, más en los pueblos, en quintas de recreo, y en edificios cuya capacidad lo permitía, siguieron y continuaron, pues, como dice el renombrado literato don Santos López Pelegrín, la prohibición exasperó de tal modo la afición, que casi era epidémica, y el mismo Rey, antes de tres años, ordenó que con gran magnificencia se verificasen Corridas Reales de toros, para solemnizar el casamiento de Carlos IV y María Luisa. No dejaron desde entonces de celebrárlas los españoles en toda España: sin embargo, el favorito Godoy, á nombre del Rey Don Carlos IV, expidió en Aranjuez una Real cédula á 10 de Febrero de 1805 prohibiéndolas en absoluto en todo el Reino, y aunque el intruso Rey José alzó la prohibición, lo cierto es, que con motivo de la guerra de la Independencia, menguó mucho la afición española, que asistía en corto número á las corridas, á pesar de que algunas las costeó de su peculio el Rey francés, para atraerse simpatías que no pudo alcanzar.

Concluyó felizmente la guerra con los franceses, y á España volvió el Deseado Rey Fernando VII, que en 1814 mandó suspender otra vez esa fiesta tan querida. Clamaron contra determinación tan poco meditada, todas las clases sociales, y al año siguiente (1815), resucitaron esas funciones de gratísimo solaz para los habitantes de la Península Ibérica.

Luego, al mismo tiempo que en Portugal se verificaban con igual entusiasmo, se creó y fundó en Sevilla por Real orden de 28 de Mayo de 1830 una escuela de tauromaquia, que fué extinguida en 15 de Marzo de 1834. Duró poco, pero de ella salieron excelentes discípulos, que han enaltecido el arte hasta un punto inconcebible.

Tal como está hoy (exceptuando la suerte de picar que ha perdido mucho), parece que no es posible adelante más: pero, ¿quién sabe de lo que son capaces los hijos de España, que por propensión esforzada de sus ánimos, ó por su innato afán de combatir, ponen tan en uso su audacia y atrevimiento, que ha pasado en ellos la temeridad á disciplina y el peligro á placentera diversión?

J. SANCHEZ DE NEIRA





PEPE-HILLO Y SU CUADRILLA, ENTRANDO EN LA CAPILLA DE LA ANTIGUA PLAZA DE MADRID



INSTRUMENTOS, MÚSICA, PIANOS, HARMONIUMS

Fernando VII, 51-53



JUAN AYNE



y Call, 22, Barcelona

Pianos Henry HERZ, Neveu y C.^a

Pianos BOISSELOT

Harmoniums d'ALEXANDRE, Père y Fils.

Unico depósito en este Establecimiento.

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

Fabricación de artículos musicales, taller de grabado y estampación de música

PEGAMOID

SE FABRICA EN ESPAÑA

Aplicable a todos los tejidos, papeles y cartones.

25, Puerta del Angel, BARCELONA

Londres, París, S. Petersburgo,

Manchester, Bruselas,

Milano, Berlín,

Viena.

Impermeable,

Lavable, Aislador,

Antiséptico, No se mancha,

No se raya, Ligero, Durable, Barato, Hermoso.

25, Puerta del Angel, BARCELONA

NUEVA Y PRECIOSA INVENCION



FOTOGRAFÍAS ANIMADAS

(Cinematógrafo en la mano).

COLECCION ESPAÑOLA

La mejor de todas las conocidas.

VAN PUBLICADAS

N.º 1 Baile Fantástico.

N.º 2 Danza Serpentina

N.º 3 Asalto de Armas

N.º 4 Baile Francés.

N.º 5 Duelo de Damas.

N.º 6 El Gimnasta.

N.º 7 Los Pilluelos.

N.º 8 El Barbero.

N.º 9 La Jota Aragonesa.

En prensa: La Menegilda.
La Pulga Marte y las Bra-
vías, ¡Olé! ¡Viva España!
El Beso.

PRECIO DE CADA BLOCK: DOS REALES

DE VENTA en Librerías, Papelerías, Kioscos y tiendas de juguetes,
y al por mayor, BENJAMIN MIRALLES

BAILÉN, 17 BARCELONA

¡CHIPEN! por XAUDARÓ



—¡Vaya por *osté* y sus *crompatotas*! ¡olé!



—¡María Zantizma!...



—*Osté* perdone, señor de torero. Mi pa-
rece que mí haber puesto aquí una equivo-
cación. ¿*Osté* haber dicho recibir chipén ó
recibir chichón?

VINO DE OSTRAS

Del Dr. Sastre y Marqués.

Los más eminentes médicos de España,
lo recomiendan a sus enfermos y conva-
lescentes para la curación de las enfermeda-
des nerviosas, anemia y debilidad general.
Depósito en Madrid: Vda. Somolinos, Infan-
tas, 26; en Zaragoza, farmacia Ríos herma-
nos; en casa del autor, Hospital, 109, Barce-
lona, y en todas las farmacias bien surtidas.

JUAN BAUTISTA PUJOL Y C.^a

EDITORES DE MÚSICA

1 Y 3, PUERTA DEL ANGEL, 1 Y 3 BARCELONA

Música de todos géneros y países. — Pianos,
Harmoniums, Organos e instrumentos de orquesta
y banda. ♦ Representación y depósito de las prin-
cipales casas extranjeras. ♦ Contratas especiales.
— Compras directas. ♦ Agentes en París, Bruselas,
Berlín, Leipzig, Hamburgo, Londres, Milán y Vie-
na. ♦ Precios, los más económicos, y existencias,
las más importantes de la Península. ♦ Catálogos
gratis. — Expediciones diarias.

CHASSAIGNE FRÈRES

PIANOS
DE COLA Y VERTICALES

A cuerdas cruzadas con cuadro de hierro

VENTA A PLAZOS ALQUILERES

Casa fundada en 1864, Fortuny, 8

BARCELONA

JUAN FRANQUESA

ALMACÉN DE MUEBLES

Venta á plazos y al contado.

SAN PABLO 28 Esquina Arco de San Agustín BARCELONA

MARCA "TINTURA VEGETAL" PARA EL CABELLO Y LA BARBA LA MARAVILLA



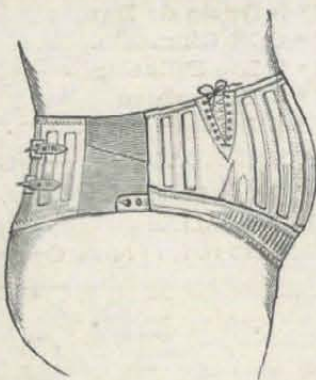
DE J. MARTA

Impide la caída del cabello, cura la caspa, es tónica como la mejor brillantina. Como autor y práctico que soy en el cabello puedo asegurar que LA MARAVILLA es el único específico para conservar la cabeza sana y limpia. (No tiene nitrato de plata).

AGUAS PARA LAS SEÑORAS

LA FLOR DE LIS deja el cutis fino mate. LA MEXICANA deja el cutis fino con lustre. Su aplicación es sencilla; basta aplicarla con una esponjita ó franela muy suave. Se venden estas aguas en todas las perfumerías. Encargos en Barcelona, Bailén, 117, 1.º

LA EMPERATRIZ



Corsés y Fajas

TRES LLITS, núm. 10

ESCUDELLERS BLANCHS, 2, BARCELONA



Faja ventrera para sujetar, sostener y disminuir el vientre, elogiada y recomendada por ilustres Doctores en Medicina de esta Capital.

HISTORIA DEL

GENERAL

D. JUAN PRIM

Semanalmente y sin interrupción se publica un cuaderno que vale

UN REAL

á pesar de contener dieciséis páginas de texto, ó bien ocho y un rico cromo.

GRANDES ALMACENES DE

EL SIGLO

LOS MAS GRANDES E IMPORTANTES DE ESPAÑA

Rambla de Estudios, 5 y 7, y Xuclá, 10 y 12

Dirección por correo: Apartado, núm. 101 CONDE, PUERTO Y C.ª BARCELONA TELEFONO, NUM. 181

Dirección telegráfica, «SIGLO-BARCELONA»

Inmensos y variados surtidos en todos los artículos que se expenden en estos Almacenes, y componen las

SECCIONES

de Abanicos, Alfombras, Bateria de Cocina, Bisutería, Camisería, Cepillería, Confecciones, Corbatería, Corsés, Cortinajes, Efectos de Escritorio, Efectos de Viaje, Ferrería, Fumistería, Géneros de punto, Guantería, Joyería, Juguetes, Lampistería, Lanería, Lencería, Loza y Cristal, Lutos, Marroquinería, Mercería, Metal Blanco, Muebles, Objetos Fúnebres, Objetos Japoneses, Objetos de Porcelana, Optica, Pañolería, Papelería, Paraguas y Bastones, Pasamanería, Peletería, Perfumería, Platería, Quincallería, Relojería, Ropa Blanca, Sastrería, Sedería, Sombrerería, Sombreros para Señora, Zapatería, etc., etc.

PRECIO FIJO VENTAS AL CONTADO ENTRADA LIBRE

NOTA. — La Casa publica dos Catálogos generales, uno para la temporada de verano y otro para la de invierno, además de varios Catálogos especiales para cada sección, los que se remiten gratis y francos de porte al que lo solicite.

Las personas que deseen anunciar en este periódico, deben dirigirse á don Manuel Solá, Mallorca, 315, pral.

DEPILATORIO EN POLVO DEL DR. THOMSON

El remedio mejor, más perfecto é inofensivo, para hacer desaparecer pronto el vello, único que no ejerce influencia perjudicial sobre la piel.



Antes de usarlo.



Después de usado.

Aplicación sencilla, resultados positivos. Precio: 3 pesetas caja.

Unico Depósito: Perfumería LAFONT

CALL, 30 BARCELONA

WERTHEIM

MAQUINAS PARA COSER PERFECCIONADAS

VENTA A PLAZOS

y al CONTADO



CONTADO

VENTA A PLAZOS

BICICLETAS GARANTIDAS

TALLERES DE REPARACIONES

Niquelaje especial y esmaltes á fuego.

AVINÓ, 9 BARCELONA